Cuarto oscuro del bosque

... Mi Dios alumbrará mis tinieblas (v. 29).

La escritura de hoy: 2 Samuel 22:1-7, 29-30

El ejército no daba oportunidad a Tony Vaccaro de ser fotógrafo, pero eso no lo detuvo. Esquivando proyectiles y metrallas de artillería, igualmente tomó fotos. Luego, mientras sus amigos dormían, usó sus cascos para mezclar los productos químicos y revelar sus rollos de fotografías. El bosque nocturno se convirtió en el cuarto oscuro en el que Vaccaro creó un registro inmemorial de la batalla de Hürtgen durante la Segunda Guerra Mundial.

El rey David también atravesó batallas y tiempos oscuros en su vida. En 2 Samuel 22, se nos dice: «El Señor le había librado [a David] de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl» (v. 1). David usó esas experiencias para producir un registro de la fidelidad de Dios. Dijo: «Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron» (v. 5).

Pero, de inmediato, pasó de la desesperación a la esperanza: «En mi angustia invoqué al Señor [...]; Él oyó mi voz desde su templo» (v. 7). Se aseguró de alabar a Dios por su ayuda inalterable: «Mi Dios alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros» (vv. 29-30).

David tornó sus dificultades en oportunidades de contarle al mundo sobre su Dios fiel. Nosotros podemos hacer lo mismo porque descansamos en Aquel que convierte las tinieblas en luz.

De: Tim Gustafson

Reflexiona y ora

¿Cuándo te sentiste más desesperado? ¿Cómo les contarás a otros sobre la fidelidad de Dios hacia ti en ese momento?

Dios, ayúdame a verte en tiempos oscuros.

Nuestro impacto en los demás

... vinieron los hermanos y dieron testimonio de [...] cómo andas en la verdad (v. 3).

La escritura de hoy: 3 Juan 1-8

Cuando el Dr. Lee, mi profesor del seminario, notó que Benjie, el conserje, llegaría tarde al almuerzo, apartó silenciosamente un plato de comida para él. Mientras charlábamos con mis compañeros, también puso la última porción de torta en una fuente y le agregó un poco de coco rallado delicioso. Esta acción bondadosa de un teólogo sobresaliente fue una de muchas, y lo que considero una expresión de la fidelidad a Dios del Dr. Lee. Veinte años después, la profunda impresión que me produjo aún perdura.

El apóstol Juan tenía un amigo querido que también impactó profundamente a muchos creyentes. Habló de Gayo como alguien fiel a Dios y a las Escrituras, que andaba constantemente «en la verdad» (3 Juan 3). Mostraba hospitalidad a los predicadores itinerantes del evangelio, aunque eran desconocidos (v. 5). Como resultado, Juan declaró: «han dado ante la iglesia testimonio de tu amor» (v. 6). La fidelidad de Gayo a Dios y a los demás creyentes en Jesús ayudó a difundir el evangelio.

El impacto que mi maestro ejerció en mí y el de Gayo en su época son recordatorios poderosos de que podemos dejar una huella en otros; huella que Dios puede usar para atraerlos a Cristo. Vivamos y actuemos de maneras que ayuden a otros creyentes a andar fielmente con Él también.

De: Karen Huang

Reflexiona y ora

¿Cómo sabes que estás andando en la verdad? ¿Qué pueden aprender otros de tu vida?

Dios, ayúdame a vivir de modo que atraiga a otros hacia ti.

Una vida en cinco palabras

Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (v. 6).

La escritura de hoy: Romanos 15:1-6

En 2020, el erudito y escritor J. I. Packer murió cinco días antes de cumplir 94 años. Su libro titulado El conocimiento del Dios santo superó el millón y medio de copias vendidas. Defensor de la autoridad bíblica y el discipulado, instaba a los creyentes a tomar en serio vivir para Cristo. Cerca del final de su vida, le pidieron un consejo para la iglesia, que resumió en solo cinco palabras: «Glorifiquen a Cristo en todo».

Estas palabras reflejan la vida de Pablo, el cual, tras su impresionante conversión, se dispuso a realizar fielmente la obra que tenía por delante y confiarle los resultados a Dios. Sus palabras en Romanos son de las más cargadas de teología de todo el Nuevo Testamento, y Packer se asocia a lo que escribió el apóstol: «[glorifiquen] al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (15:6).

La vida de Pablo es un ejemplo para nosotros. Podemos honrar a Dios de muchas maneras, pero una es viviendo la vida que tenemos por delante y confiándole los resultados a Dios. Ya sea escribiendo libros, haciendo viajes misioneros, enseñando en la escuela primaria o cuidando a un progenitor anciano, la meta es la misma: ¡glorificar a Cristo en todo! A medida que oremos y leamos las Escrituras, que Dios nos ayude a vivir en obediencia y honrando a Jesús en todo lo que decimos y hacemos.

De: John Blase

Reflexiona y ora

¿Qué resultados te resulta difícil dejar en manos de Dios? ¿Cómo puedes hoy confiar en sus planes y, al hacerlo, honrar a Cristo?

Padre, ayúdame a honrarte hoy.

Ponerlo en el plato de Dios

Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará... (v. 22).

La escritura de hoy: Salmo 55:16-23

Durante años, una madre oraba mientras ayudaba a su hija adulta con problemas de salud a encontrar consejo y tratamientos. Sus altibajos extremos pesaban sobre el corazón de esa madre día tras día. A menudo agotada por la tristeza, entendió que ella también debía cuidarse. Una amiga le sugirió escribir sus preocupaciones en papeles pequeños y colocarlos en «el plato de Dios» junto a su cama. Esta práctica simple no eliminó todo el estrés, pero ver el plato le recuerda que esas preocupaciones no están en sus manos sino en las de Dios.

En cierto sentido, los salmos de David eran su manera de enumerar sus problemas y ponerlos en el plato de Dios. Si lo que se describe en el Salmo 55 es la sublevación de su hijo Absalón, el «íntimo» de David, Ahitofel, fue quien lo traicionó y participó en el complot para matarlo (2 Samuel 15-16). Por eso, David escribió: «Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y [Dios] oirá mi voz» (Salmo 55:1-2, 16-17). Se dijo: «Echa sobre el Señor tu carga», y experimentó su cuidado (v. 22).

Las preocupaciones y los miedos nos afectan a todos. Incluso, tal vez pensemos como David: «¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría» (v. 6). Coloca todo en el plato de Dios porque Él está cerca y es el único que puede cambiar las circunstancias.

De: Anne Cetas

Reflexiona y ora

¿Dónde están tus preocupaciones: en el plato de Dios o en el tuyo? ¿Qué le entregarás ahora?

Dios, vacío mi plato y lleno el tuyo.

Un corazón arrepentido

Si te volvieres, oh Israel, dice el Señor, vuélvete a mí... (v. 1).

La escritura de hoy: Jeremías 4:1-4

Un amigo había violado los votos conyugales. Fue doloroso verlo destruir su familia. Al buscar reconciliarse con su esposa, me pidió consejo. Le dije que no solo debía ofrecer palabras, sino también demostraciones prácticas de amor a su esposa y un alejamiento de todo patrón de pecado.

El profeta Jeremías aconsejó algo similar a quienes habían quebrantado el pacto con Dios y seguido a otros dioses. No era suficiente volver a Él (Jeremías 4:1), aunque era el inicio correcto. También debían alinear sus acciones con sus palabras. Eso significaba abandonar las «abominaciones» (v. 1). Dijo que si juraban «en verdad, en juicio y en justicia», Dios bendeciría a las naciones (v. 2). El problema era que estaban haciendo promesas vacías y no tenían intención de cumplirlas.

Dios no quiere meras palabras; quiere nuestro corazón. Como dijo Jesús: «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). Por eso, Jeremías sigue alentando a aquellos que querían obedecer a cultivar el campo de sus corazones y no sembrar entre espinos (Jeremías 4:3).

Lamentablemente, mi amigo no prestó atención al consejo bíblico y perdió su matrimonio. Cuando pecamos, debemos confesarlo y alejarnos del pecado. Dios no quiere promesas vacías, sino una vida realmente alineada con Él.

De: Matt Lucas

Reflexiona y ora

¿En qué áreas de tu vida lo que dices no coindice con lo que haces? ¿Qué patrones necesitas cambiar?

Padre, perdóname cuando mis acciones no respaldan lo que profeso creer.

Un andar renovado

... ahora sois pueblo de Dios... (v. 10).

La escritura de hoy: 1 Pedro 2:9-12

Los aplausos resonaron cuando los mejores alumnos de la escuela recibieron sus menciones especiales. Pero el programa no había terminado. El reconocimiento siguiente no era para los «mejores» académicamente, sino para los que habían trabajado duro para mejorar sus calificaciones, corregir su comportamiento y aumentar su asistencia a clases. Sus padres aplaudían radiantes ante los avances de sus hijos; sin mirar sus fracasos pasados sino su nueva manera de andar.

Esta escena es una pequeña imagen de cómo nos ve nuestro Padre celestial: no en nuestra antigua vida, sino ahora, en Cristo, como sus hijos: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).

¡Qué perspectiva amorosa! Por eso, Pablo les recordó a los nuevos creyentes: «estabais muertos en vuestros delitos y pecados» (Efesios 2:1). Pero ahora: «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, [...] para que [andemos] en ellas» (v. 10).

En este sentido, Pedro escribió: «sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; [...] ahora sois pueblo de Dios» (1 Pedro 2:9-10). Veámonos como Dios nos ve... y andemos renovados.

De: Patricia Raybon

Reflexiona y ora

¿Cómo te ve Dios? En Él, ¿cómo deberías andar?

Padre, que hoy me vea como tú me ves.

Carrera espacial

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios (v. 9).

La escritura de hoy: 1 Corintios 3:3-9

El 29 de junio de 1955, Estados Unidos de América anunció que pondría satélites en el espacio. Poco después, la Unión Soviética declaró que planeaba hacer lo mismo. Así comenzó la carrera espacial. Los soviéticos lanzaron el primer satélite (Sputnik) y enviaron el primer hombre al espacio, Yuri Gagarin. La carrera continuó hasta el 20 de junio de 1969, cuando «el salto gigante para la humanidad» de Neil Armstrong sobre la luna puso fin extraoficialmente a la competición. Pronto asomó una temporada de cooperación que llevó a la creación de la Estación Espacial Internacional.

A veces, la competición es saludable y nos lleva a lograr cosas que, de otro modo, quizá no habríamos intentado. Pero en otras ocasiones, es destructiva. Este era el problema en la iglesia de Corinto, donde grupos diferentes se aferraban a diversos líderes como sus faros de esperanza. Ante esto, Pablo escribió: «ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento» (1 Corintios 3:7); y concluyó: «Porque nosotros somos colaboradores de Dios» (v. 9).

Colaboradores, no competidores. ¡Y no solo unos con otros, sino con Dios! Mediante su poder y guía, podemos servir juntos como compañeros de trabajo para el avance del mensaje de Jesús; para su honra en lugar de la nuestra.

De: Bill Crowder

Reflexiona y ora

¿Cuándo experimentaste una competición injusta y cómo fue? ¿Cómo te ayuda Jesús a servir humildemente a otros?

Dios, gracias por el privilegio de servirte.